

unos 50.000», se lamenta Lorenzo Contucci, desde hace 23 años asiduo a los partidos del AS Roma en el Estadio Olímpico de la capital y miembro de varios grupos de ultras en la temida curva sur hasta que se convirtiera en un abogado penalista que, entre otras cosas, ayuda a tifosi de cualquier equipo, incluso del odiado rival Lazio, en sus pleitos con la justicia.

Según Contucci, «se ponen cada vez más obstáculos para que la gente vaya al campo. Si quieres ir con un amigo, puede que te toquen dos asientos muy alejados el uno del otro. Y si decides ir el mismo día del partido, olvídate de conseguir una entrada, pese a que el campo esté medio vacío».

El Roma, con una media el año pasado de 41.000 espectadores, no es el único equipo grande que ha ido perdiendo audiencia. El rival local, el Lazio, ha bajado de 44.000 espectadores en el 2003 hasta 23.000 la temporada pasada; la Juventus, de 38.000 a 29.000, y el Inter de 61.000 a 52.000. Solo el Milan se mantiene por encima de los 60.000. Las causas: además de esos obstáculos que menciona el abogado, influyen sobre todo la televisión -hay cuatro millones de abonados al Sky TV, que emite todos los encuentros- y los escándalos, como la corrupción arbitral que le costó la categoría al último



EFE / FRANCO LANNINO

de aquel brote de violencia que le costó la vida al inspector Filippo Raciti, padre de dos niños.

Como todos los clubs italianos, el Catania tiene en sus curvas varios grupos de ultras, siempre los más fieles, pero también los más problemáticos. Y como en casi todos los campos, suelen ser de extrema derecha, aunque en pequeñas ciudades como Bologna, Florencia, Livorno, Vicenza, Perugia y Udine cuentan también con grupos de extrema izquierda. «Lo que pasa en Catania -dice Perrelli- es que esos ultras van cada domingo a la guerra. Son jóvenes que tienen una conexión con la mafia. Y no vienen solo de barrios pobres, sino que son un reflejo de la sociedad. Entre los detenidos tras los incidentes hay hijos de médicos e incluso de policías. Entre semana, se dedican a la pequeña delincuencia, a los robos, a la venta de drogas, etcétera. Y el domingo, a la lucha. Pero no es la afición rival su enemigo, sino la autoridad, la policía».

Enemigos de la policía

Cada vez que la policía Raciti llegaba a casa después de un partido del Catania comentaba lo mismo, según explicó su viuda. «Van a por nosotros. Y encima, ¡son niños!». Entre los detenidos hay varios menores de edad y el sospechoso principal de haberle causado la muerte a Raciti es un chaval de 17 años. La semana pasada, la policía de Catania recibía nuevas amenazas: un confidente avisó de que los ultras planificaban un ataque con bomba contra una unidad móvil de los antidisturbios. Y en toda Italia proliferan pintadas en las paredes con el mismo mensaje: ACAB, las siglas de la frase inglesa *All cops are bastards* (todos los policías son cabrones), el título de una canción del grupo 4 Skins.

Un día después de la muerte de Raciti, estas siglas iban acompañadas en algunos lugares por otro mensaje: 10-100-1.000 Racitis, anunciando o deseando más víctimas policiales. En Roma, algunos chavales se atrevieron a pintarlo en la Via Giulia, en las inmediaciones del vigilado cuartel de la brigada antimafia. «Que los aficionados vean a la policía como su principal enemigo es consecuencia de años de represión», dice Lorenzo Contucci, que como abogado conoce bien los entresijos del sistema judicial italiano.

«La gran diferencia con otros países -explica- es que el Gobierno le ha dado más poder a la policía que a los jueces. Es la propia policía la que puede proponer e imponer la prohibición a un aficionado de acudir al campo. El juez solo pone el sello protocolario, nada más. Es un método por el que muchísima gente inocente ha sido vetada en los campos de fútbol, y eso ha causado mucha rabia».

Coincide con Contucci uno de los representantes más conocidos del otro bando, de los radicales del Lazio. Gianluca Tirone es el líder del clan de los Irreducibili y presenta de lunes a sábado en Radio Sei el programa *La Voce della Nord*, un espacio de dos horas y medio sobre el fútbol y esa curva norte donde se colo-

Pasa a la página siguiente

En 20 años, la asistencia media en los partidos ha bajado de 39.000 a tan solo 19.000

Para los hinchas radicales, el enemigo no es la afición rival, sino la policía

campeón, la Juventus, y castigos menos severos para el Milan, el Lazio y la Fiorentina.

Esas cifras de asistencia caerán aún más en picado después de las severas medidas adoptadas por el Gobierno italiano a raíz de la muerte de un policía, hace nueve días, en Catania. Este fin de semana es el primero en que buena parte de los encuentros se juegan a puerta cerrada y algunos clubs tardarán todavía meses en adecuar sus campos a la normativa.

El campeón del caos

«Sí, el calcio está prácticamente muerto, ya podemos decir eso. Italia es el campeón del mundo, pero no solo en el fútbol. Somos los campeones del caos, de la confusión. Y si ganamos el Mundial en Alemania, fue más por suerte que por fútbol. De los siete partidos, Italia jugó solo uno bien», recuerda Gianni Perrelli, veterano reportero del semanario *L'Espresso*. Tras varios viajes periodísticos a Kabul y Bagdad, la semana pasada le enviaron a Catania, para indagar en el origen



REUTERS / A. PARRINELLO

AÑOS CONVULSOS. Los incidentes y la muerte de un agente la semana pasada en Catania (arriba) provocaron una reacción drástica del Gobierno para atajar la violencia. En los estadios, se intentan colar decenas de bengalas inmensas (a la izquierda, material confiscado en Catania) y dominan las aficiones radicales, como la del Roma, exhibiendo símbolos nazis (abajo), en un partido del año pasado.



AP / ALESSANDRA TARANTINO